

Destaponar la selva del Darién: imaginarios literarios de una región-proyecto

Simone Ferrari
Università di Milano, Italia

Abstract This essay studies the representation and deconstruction of imaginaries about the Darién jungle in Colombian and Panamanian literature of the 20th and 21st centuries. After an initial exploration of imperial portrayals of the Darién, this chapter offers a comparative analysis of four contemporary literary works: *Los Clandestinos* (1957) by César Candanedo, *El Tapón del Darién: diario de una travesía* (1996) by Alfredo Molano and Constanza Ramírez, *Historia secreta de Costaguana* (2007) by Juan Gabriel Vásquez, and *Santa María del Diablo* (2014) by Gustavo Arango. The study focuses on imaginative geographies, decolonial literary geographies, and critical reworkings of historical documents.

Keywords Colombian and Panamanian literature. Darién Forest. Decolonial geographies. Territory of Difference. Darien Narratives.

Índice 1 Del Darién salvaje a la *región-proyecto*. Disputas simbólicas y dilemas continentales. –2 El Darién literario: contra-archivos de una región-proyecto. –3 De colonizaciones y canalizaciones: destaponar la historia. –4 De clandestinos, indígenas y plantas. Narrativas del Darién contemporáneo. –5 Conclusiones.

1 **Del Darién salvaje a la región-proyecto. Disputas simbólicas y dilemas continentales**

Desde hace más de cinco siglos, la región colombo-panameña del Darién ha despertado el interés de imperios coloniales, Estados extranjeros y empresas transnacionales, cuyos propósitos de colonizar o controlar el territorio darienita han sido acompañados por la ambición de realizar en el área proyectos políticos e ingenieriles de dimensión continental o transoceánica (Mena García 2011; Suárez Pinzón 2011; Offen 2020).¹ Paralelamente, a partir de las primeras crónicas españolas en el continente americano, los esfuerzos para documentar y fabular el Darién concentran una multitud de disputas simbólicas entre modalidades antitéticas de pensar el territorio americano y sus posibilidades de desarrollo (Hanbury-Tenison 1973; Orozco Cuello et al. 2012). En una condición compartida con otras áreas tropicales (Slater 2002; Leary 2016), las representaciones hegemónicas –o «miradas cartográficas imperiales» (Rozo Gálvez 2019)– sobre el Darién se han alimentado de desbordes imaginativos de matriz (neo)colonial, cuyas formas de significar el espacio han implicado, entre otras consecuencias, la legitimación estructural de intervenciones exógenas en la región (Velásquez Runk 2015; Fuentes Crispín 2016).

El abanico de imaginarios acerca del Darién germinó en una «powerful combination of visual and written texts» (Velásquez Runk 2015, 128), incluyendo cartografías, «textos topográficos explicativos» (Rozo Gálvez 2019, 122) y «narrativas itinerantes» (122). Este conjunto de discursos abarca estrategias retóricas compartidas con distintas tradiciones estéticas del continente. Por un lado, la creación del mito del «Wild Darién» (Velásquez Runk 2015) se ha nutrido de las metáforas canónicas de la selva tropical, sintetizables en los motivos tradicionales de la novela amazónica: espacio infernal, abismal, enfermizo y carcelario, lugar de encuentro entre civilización y barbarie, territorio de enfrentamiento romántico entre hombre y naturaleza (Rueda 2003; Offen 2020).

Por otra parte, la ubicación geográfica del Darién ha determinado su caracterización como espacio de frontera multidimensional, en términos geológicos, sociales y políticos. Si, por un lado, la morfología del istmo de Panamá dispone su función de franja divisoria natural entre el Norte y el Sur de América, por otro, a partir del siglo XVI, las dificultades españolas para conquistar el territorio transformaron

1 A lo largo del ensayo, me refiero a la región del Darién (o selva del Darién) para indicar la homónima región histórica y geográfica, la cual incluye el área noroccidental del departamento del Chocó en Colombia y la provincia política del Darién, las comarcas indígenas de Guna Yala, Guna de Madungandí, Guna de Wargandí y Emberá-Wounaan y los distritos de Chimán y Chepo en la República de Panamá.

el Darién en frontera del conflicto entre colonizadores peninsulares, indígenas guna y piratas holandeses e ingleses (Rodríguez Hernández 2014).² Finalmente, en el año 1903 la selva Darién se convierte en frontera política entre Colombia y Panamá,³ siendo resignificada dentro de la semántica del tránsito, la militarización, el contrabando (Cajiao et al. 2022; Cabrera y Carrillo 2022) y, en época más reciente, en los marcos necrofronterizos de la clandestinidad (Gálvez Vanega et al. 2019; Cárdenas-Benítez 2021).⁴

A esta doble dimensión de selva-frontera se suma una tercera connotación simbólica. Ya en la época colonial, y con más contundencia a partir del siglo XIX, alrededor del Darién se han desarrollado mitografías fundantes de una idealización del territorio en los términos de una *región-proyecto*. Propongo esta noción para definir a aquellas regiones sujetas a prácticas de construcción de geografías imaginativas (Said 1979) que extremen la relevancia del *potencial* de un territorio para la realización de distintos megaproyectos (infraestructurales, hidráulicos, mineros, etc.)⁵ funcionales para los intereses de una determinada fuerza hegemónica (Fuchs y Adelar 2015). En la conformación narrativa de una *región-proyecto* se concibe cada representación de dicho territorio no a partir de lo *develado* en ello, sino a través de su posibilidad latente de ser funcional a un plan de desarrollo colonial/imperial. Dicha perspectiva se basa en la identificación de estos espacios como «territorios de diferencia» (Escobar 2010, 47), es decir, entidades periféricas en términos étnicos, sociales y económicos, convertidas en lugares ‘desarrollables’ en clave extractivista (47).

La conversión del Darién en *región-proyecto* ha sido posible por su papel de interconectividad (Cabrera, Carrillo 2022, 106) entre las dos directrices –terrestre (norte/sur) y marítima (este/oeste)– de la brújula de las Américas. Dicho carácter ha facilitado la elección de la región para la realización de proyectos tales como el canal interoceánico, el ferrocarril y la carretera entre Colombia y Panamá, con el objetivo de completar el último tramo de la Carretera Panamericana –cuya ruta vial entre Alaska y Patagonia encuentra en la selva darienita su única interrupción (Orozco Cuello et al. 2012; Carmona Londoño 2020). A pesar del fracaso histórico de la mayoría de dichas ambiciones, con la más notoria excepción del Canal de

² A lo largo del texto utilizo, para indicar al pueblo indígena que habita las áreas nororientales del Darién, las formas guna o gunadule (no kuna o cuna), siguiendo las más recientes actualizaciones ortográficas de lingüistas guna.

³ El 3 de noviembre de 1903, al finalizar la Guerra de los Mil Días, Panamá declara su independencia de Colombia.

⁴ Para una profundización de la noción de necrofrontera, ver Rebollo (2022).

⁵ Para profundizar sobre la aplicabilidad y usos del término ‘megaproyecto’ en el contexto continental, ver Sánchez Calderón (2008).

Panamá, la afirmación del territorio en términos de *región-proyecto* ha ido plasmando nuevas caracterizaciones simbólicas de la selva. Estas perspectivas se distinguen por su oscilación entre el escenario semántico de la utopía soñada, positivista o mesiánica, y el motivo del fracaso abismal, donde la agencia de la selva y sus habitantes, enfermedades y riesgos se configura como motor de resistencia al progreso. Esta dualidad metafórica se manifiesta ya en las primeras cartas y crónicas españolas sobre el Darién: en los intercambios entre los conquistadores Vasco Núñez de Balboa y Pedrarias Dávila y el Rey Fernando el Católico, la obsesión peninsular por la primera utopía extractivista moderna –el mito de El Dorado–⁶ se conjuga con la proyección continental del ideal de la *Ciudad letrada* (Rama 1998), a partir de la fundación en 1510 de Santa María la Antigua del Darién, primera ciudad española en ‘tierra firme’ americana (Mena García 2011; Fuentes Crispín 2016; Sarcina y Quintero 2018).

En los siglos siguientes, el Darién entra a ser parte de un ciclo inacabado de representaciones globalizadas, donde los imaginarios sobre la selva se van plasmando a partir de la relación entre el territorio y los megaproyectos anhelados para su destino. En la historiografía escocés oscila entre *Darien Dream*, *Darien Scheme* y *Darien Disaster* la expresión para referirse a la expedición para establecer una colonia propia en el Darién en 1698. El fracaso de la travesía cortó de raíz las ambiciones coloniales del Reino de Escocia y causó su colapso económico (Storrs 1999; Richards 2015; Macfarlane 2018; Offen 2020). En Francia, pasó a la historia como el *Scandale de Panama* la operación de corrupción y propaganda periodística por medio de la cual, en la segunda mitad del siglo XIX, se intentó ocultar el desastre social, ambiental y económico generado por el proyecto de canalización del istmo por parte de la *Compagnie Universelle du Canal Interocéanique de Panama* (Keiner 2020). En la prensa estadounidense del siglo XX, las travesías de exploradores y botánicos alimentan un «discurso desarrollista» (Velásquez Runk 2020, 74) impulsado por la ambición de juntar las Américas: la carretera interamericana es planteada como un sueño de conexión de largo alcance (Wills 2022) que facilitaría el progreso de una región olvidada (Velásquez Runk 2015). Tal perspectiva es elaborada en relación opuesta con respeto a la expresión *Darién Gap*, surgida en los años cincuenta para destacar las dificultades ambientales para la realización de la vía Panamericana, o a la locución hispanoamericana de ‘Tapón del Darién’, donde la dimensión de la impenetrabilidad, en una mirada sur-norte, implica

6 En el caso del Darién, la narración correspondiente (y antecedente) con el mito de El Dorado en Guatavita se ha conocido como el mito del tesoro de Dabeiba o Dabaibe, cacique indígena darienita.

también una barrera política para los flujos migratorios (Cajiao et al. 2022).

Mito, proyecto, sueño, desastre, escándalo, vacío: a lo largo de los últimos dos siglos, un amplio conjunto de documentos letrados (obras periodísticas, historiográficas y cartográficas) ha nutrido una mitografía vinculada con utopías globales, prodigios del progreso, proyectos científicos incumplidos y fracasos espectaculares (Keiner 2020), transformando el Darién en el emblema de la *Unbuilt America* (Collins 1976). Entre finales del siglo XX y las primeras dos décadas del XXI, la región ha sido teatro de renovados escenarios sociales, relacionados con nuevos actores de desestabilización (grupos armados del conflicto colombiano, narcotraficantes, mafias de la migración) y con reivindicaciones de las poblaciones locales contra la deforestación masiva, la minería y procesos de colonización de tierras (OIM 2007; Suárez Pinzón 2011; Van Uhm 2020; Cabrera García, Carrillo González 2022; Cajiao et al 2022). A menudo condicionadas por crisis humanitarias, estas nuevas dinámicas históricas han implicado una parcial redefinición de los imaginarios darienitas, de su agencia y de sus representaciones, sobre las cuales nos detendremos en la última parte del ensayo.

2 El Darién literario: contra-archivos de una región-proyecto

Pensar el Darién como región-proyecto ha facilitado la sedimentación de una ontología de la selva reducida a su relación con las iniciativas de colonización y con las necesidades ideológicas requeridas por la épica del progreso. La producción literaria sobre la región no ha sido ajena a la reafirmación de estos imaginarios. Sin lugar a duda, las crónicas españolas sobre el Darién representan un primer paradigma de sus geografías imaginativas imperiales: entre los motivos más recurridos, la obsesión por el proyecto utópico de una urbanización ideal en el Darién se hace evidente en los escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo y Vasco Núñez de Balboa (Teglia 2012; Sarcina y Quintero 2018). Sus textos sobre la historia de Santa María del Darién se caracterizan por una tensión entre momentos gloriosos y catastróficos (González Escobar 2011). Siglos más tarde, el poema barroco *Alteraciones del Dariél* (1697) del clérigo manchego Juan Francisco de Páramo y Cepeda plantea nuevas miradas literarias sobre el Darién: en su exploración de la rebelión del pueblo guna y de sus alianzas con piratas europeos,⁷ Páramo y Cepeda produce

⁷ Sobre las alianzas militares entre indígenas y piratas europeos en el Darién revisar Garzón Moreno (2018).

una epopeya de la «hidrarquía» (Vásquez Pino 2020) caribeña que conjuga relatos cosmogónicos europeos y guna en una representación conflictiva del mestizaje cultural colonial (Orjuela 1997; Segas 2023). En los siglos XVIII y XIX, la periferización cultural del Darién en las literaturas hispanoamericanas coincide con su afirmación en los imaginarios narrativos anglófonos: el *Darien Dream* despierta el interés temprano de las narrativas de viaje modernas escocesas (Macfarlane 2018), y la utopía del canal interoceánico panameño constituye una referencia histórica para la novela *Nostromo* (1904) de Joseph Conrad, donde los fracasos épicos de los protagonistas se convierten en motivo paradigmático de la América Latina imaginada por el escritor anglo-polaco (Collits 2004).

No es hasta los años cuarenta del siglo XX cuando el Darién reaparece en las literaturas hispanoamericanas. En Panamá, con la publicación de *Vasco Núñez de Balboa. El mito de Debaibe* (1940) de Octavio Méndez Pereira –una biografía novelada del fundador de Santa María la Antigua– el Darién se plantea como espacio mítico-fundacional de la nación recién independizada. Paralelamente, las múltiples incursiones narrativas en la región del escritor panameño César Augusto Candanedo (1906-93) ofrecen una mirada no canónica sobre el territorio darienita: sus novelas y cuentos de corte realista operan como herramienta de denuncia de las explotaciones de las grandes empresas del banano, de la madera y del caucho, además de señalar las condiciones de abandono social de las poblaciones migrantes y oriundas en la frontera oriental de Panamá.

En el contexto colombiano, en época más reciente, el aviador y párroco claretiano Alcides Fernández Gómez publica a partir de los años setenta una serie de testimonios novelados sobre sus vivencias como misionero en el Darién y su relación con el pueblo guna, adelantando una curiosidad que desembocaría en los años noventa en múltiples focos de sugestión:⁸ en las últimas tres décadas, la selva del Darién llegó a protagonizar distintas novelas de corte preminentemente histórico, despertando el interés de autores distinguidos de la literatura colombiana contemporánea, como Alfredo Molano, Gustavo Arango, Juan Gabriel Vásquez y Mario Escobar Velásquez. A partir de este panorama, se propone un estudio de algunos fragmentos de cuatro obras de los siglos XX y XXI sobre el Darién: las tres novelas *Los Clandestinos* (1957) de César Candanedo, *Historia secreta de Costaguana* (2007) de Juan Gabriel Vásquez y *Santa María del Diablo* (2014) de Gustavo Arango, y el texto híbrido *El Tapón del Darién: diario de una travesía* (1996) de Alfredo Molano y Constanza Ramírez. El análisis busca identificar

⁸ Menciono, entre otros textos de Alcides Fernández Gómez, las obras *Alas sobre la selva* (1976) y *Carabelas y alcatraces* (1991).

las formas de representación de la selva y de sus actores, endógenos y exógenos, con el objetivo de definir las estrategias narrativas por medio de las cuales los textos reproducen los imaginarios hegemónicos sobre el Darién o, por el contrario, los subvierten y logran proponer alternativas narrativas a las geografías imaginadas de la región-proyecto.

Con relación a la novela amazónica, María Rueda afirma que «la selva metafórica, literaria, se traga en esas obras a la selva real que podría aparecer en ella» (2003, 31). De forma equivalente, en el caso del Darién se puede plantear que las geografías imaginativas de la región-proyecto han absorbido o silenciado las posibilidades de rastreo de dimensiones representativas y enunciativas no hegemónicas de la selva y de su agencia. A partir de una reversión de la locución *Tapón del Darién*, se plantea el análisis de las prácticas narrativas de *destaponamiento* de la región, retomando la expresión del misionero vasco Miguel Ángel, personaje de la obra de Alfredo Molano:

Yo pienso que destaponar el Darién nos ayudaría a mirar al sur; creo que muchas veces hemos mirado al norte [...] pienso que podemos mirar al sur sin necesidad de abrir la carretera. Hay otros medios para hacerlo. (1996, 148)

En este marco, el trabajo exegético se enfoca en cómo las escrituras literarias contemporáneas de la región del Darién permiten rescatar un contra-archivo (Andermann 2018; Spiller 2022) de las geografías imaginativas de la selva colombo-panameña. Se interpelan estas producciones narrativas en términos -aproximados y no totalizantes- de «geografías literarias decoloniales» (Rozo Gálvez 2019, 127), es decir, literaturas que desafían las miradas cartográficas imperiales y coloniales por medio de dos macro-estrategias: (i) representaciones del territorio americano filtradas por un enfoque fenomenológico en la experiencia narrativa de colonizadores y colonizados e (ii) inclusión de epistemologías y perspectivas no hegemónicas en las representaciones del territorio (210). En diálogo con el modelo analítico de Rozo Gálvez, el análisis se fundamenta en dos secciones. En la primera se estudian las representaciones literarias contemporáneas de dos proyectos imperiales en el Darién (la primera ciudad española y el primer canal interoceánico), arrojando luz sobre las herramientas narrativas de diálogo crítico con algunos documentos históricos (crónicas y textos periodísticos) como mecanismo de deslegitimación de los imaginarios letrados e historiadados del Darién como región-proyecto. En la segunda sección se analizan dos obras que representan dinámicas de explotación vinculadas con megaproyectos contemporáneos: la deforestación por parte de empresas transnacionales y el proyecto de la vía

panamericana. Se analiza la reversión de los imaginarios darienitas a través de un enfoque en los espacios de diálogo que las obras generan con las perspectivas de actores sociales locales (las poblaciones indígenas, afrodescendientes y migrantes), mapeando una serie de enunciaciones epistémicas alternativas para la afirmación literaria de nuevas geografías simbólicas del Darién.

3 De colonizaciones y canalizaciones: destaponar la historia

La novela histórica *Santa María del Diablo* (2014) de Gustavo Arango relata la fundación, el desarrollo y el abandono de Santa María la Antigua del Darién (1510-1524). La novela alterna una voz omnisciente y un narrador que personifica al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557).⁹ El primer narrador ofrece un recuento detallado y escueto de los acontecimientos que llevaron a la creación y a la caída de la ciudad. El segundo, Oviedo, contrapuntea los hechos históricos a través de sus evaluaciones éticas acerca de los distintos conquistadores que operan en la región. En un estilo que recalca la retórica de las obras del cronista, el Oviedo narrador abre un diálogo con el lector alrededor de la función de su escritura. Al declarar la veracidad de su operación testimonial en tanto «veedor» (81), en la novela el cronista explica su decisión de historiar el Darién como obra necesaria para que el proyecto colonizador se defina como experiencia: «si los escritores no fuesen, los hechos ilustres no serían nada» (159).

Si bien su construcción enunciativa mantiene una relación intertextual liminal con la crónica de Oviedo, la índole ‘arqueológica’ (Montoya 2014)¹⁰ de la novela no impide brechas de deslegitimación del impulso mesiánico de lo verídico. En una de sus reflexiones metanarrativas, el cronista argumenta que la «ficción es cosa del diablo» (80). La afirmación se vuelve paradójica en función de la estructura metafórica que sustenta el libro, a partir de su título: más

⁹ La novela de Arango mantiene una relación intertextual permanente con *Historia general y natural de las Indias*, la obra más conocida de Gonzalo Fernández de Oviedo, publicada por primera vez siglos después de su muerte (1851-56) y dedicada a los primeros cincuenta años de la conquista del caribe americano, del istmo panameño y de Venezuela.

¹⁰ En más de una ocasión, el novelista y crítico literario colombiano Pablo Montoya se ha expresado sobre la existencia de dos tipologías de novela histórica, vinculadas con dos modos de relacionarse con el discurso histórico: una modalidad arqueológica y una modalidad de reinención. La primera funda su propuesta literaria en una reconstrucción arqueológica fiel a los documentos historiográficos. La segunda implica la necesidad, por parte del escritor, de reinventar el pasado a través de la imaginación (Montoya 2014).

allá del oxímoron desacralizador, *Santa María del Diablo* introduce una perspectiva contrahegemónica sobre los imaginarios de la región. Me explico: si es cierto que los españoles identificaban en los chamanes de los pueblos darienitas unas formas demoníacas de relacionarse con la espiritualidad, en la época colonial las mismas culturas nativas configurarían una reversión de dicho imaginario. A raíz de las violencias, las enfermedades y las imposiciones traídas por los españoles, los colonizadores del istmo se perciben como «diablos vestidos de negro» (Langebaek 2006, 25). Esta «demonización mutua» (55) horizontaliza la perspectiva que la novela ofrece sobre la fundación simbólica del Darién imaginado. Tal reconfiguración es explicitada en una escena que revierte el paradigma cajamarquino, en una asociación de la escritura alfabética con la dimensión demoníaca: «el indio dijo que sí, que había hecho las preguntas, pero que la carta no quería hablar sino con los cristianos [...] conocido aquel prodigio, el cacique decidió que los dichos cristianos eran demonios» (247).

La puesta en escena de esta perspectiva sobre la escritura alfabética traza un expediente narratológico para deslegitimar la pretensión de veracidad de las geografías imaginadas por Oviedo: si «la ficción es cosa del diablo» (80), la atribución de una dimensión diabólica a los conquistadores implica que los archivos cronísticos corresponden a una fabulación ficcionalizada del espacio darienita. El encuentro con el infierno y la admisión de culpabilidad del mismo Oviedo narrador surge, en el final de la novela, como una declaración de rendición del poder de la letra -y de una ciudad utópica en ella- frente a la episteme de la selva: «mentiras y más mentiras fueron cubriéndome como el fango y la selva que ahora cubren la primera ciudad de Tierra Firme» (300).

La novela plantea la primera urbanización darienita como espacio-tiempo fundacional de los arquetipos de la violencia colonial. Dicha representación reitera el imaginario de la región-proyecto y se hace evidente ya a partir de la reproducción del mapa del área realizado por el cartógrafo escocés John Ogilby (1671). Después de llegar al golfo del Urabá, puerta de entrada al Darién, el conquistador Pizarro justifica en tonos irónicos las dificultades en la dominación del territorio: «hemos principiado mal, aunque hayamos imaginado bien» (69). En la ansiada utopía del proyecto urbano de Santa María, la novela hace hincapié en la «rabia nominativa» (Todorov 1998, 36), es decir, en la obsesión colonizadora para denominar ríos, cerros y urbanizaciones que reitera la dimensión fundacional de la imaginación colonial de la selva: la taxonomía de flora y fauna en el capítulo «Hay en aquella tierra firme un sinfín de animales» (135) asume una función de nueva creación del mundo, con el consecuente silenciamiento de las genealogías culturales locales.

Por otro lado, la carga semántica mortífera que acompaña la destrucción de Santa María engendra un distanciamiento enunciativo

del cronista: «indagaron por los ríos de oro y comprobaron que habían cruzado las Américas obnubilados por hipérboles» (186). La aclaración desvela los engaños retóricos de la geografía imaginada por las crónicas. La llegada de Pedrarias, 'Cólera de Dios', metaforiza el castigo divino contra la utopía fallida. Pedrarias procede a renombrar los espacios denominados por Balboa, posicionando el proyecto darienita en una dimensión cíclica y no progresiva. La segunda etapa de la utopía, guiada por Pedrarias, choca con un apocalipsis de rasgos bíblicos. La condición sensorial de la rebelión de la selva –«un vocerío ensordecedor invadió el valle del Darién» (155)– coincide con el sueño colectivo inducido a los conquistadores por las enfermedades tropicales. Dándole continuidad a los motivos semánticos de la primera parte de la novela, la ciudad se convierte en un espacio infernal, donde «todo el pueblo resulta culpable» (212), mientras la selva celebra su triunfo en sus contra-archivos: areitos y cantos animales (296).

En el istmo panameño de la segunda mitad del siglo XIX encuentra su cronotopo la novela *Historia secreta de Costaguana* (2007) de Juan Gabriel Vázquez. La obra se inspira en el intento francés de construir un canal en el Darién y en los conflictos políticos de la Colombia independiente, desembocados en la separación de Panamá en 1903. La estructura del texto se basa en la estrategia de la metaficción historiográfica como mecanismo de cuestionamiento del discurso histórico (Carpio Franco 2010, 281-2). La obra es relatada en primera persona por un narrador ficticio, José Altamirano. La primera parte de la novela está dedicada a la vida de su padre, el periodista colombiano Miguel Altamirano: liberal, obsesionado por la utopía del canal interoceánico, Miguel se dirige al Darién para acompañar a la expedición francesa como reportero. En la segunda sección, el mismo narrador se desplaza al Darién para acercarse a su familia. En el último apartado, José Altamirano relata su papel en la Guerra de los Mil Días y su consecuente exilio en Inglaterra. La obra –a partir del título– es acompañada por una peculiar relación intertextual con *Nostromo* de Joseph Conrad. La conexión se basa en un complejo palimpsesto de intertextualidades ficticias e históricas (Pisci 2017, 147): la malla narrativa de la obra se teje con los acontecimientos de la Colombia independiente a través de un narrador dinámico, cuyos movimientos diegéticos se basan en un lenguaje paródico que convoca de forma continuativa al lector (Carpio Franco 2010; Nohe 2018). El tono hiperbólico de la narración reproduce la ansiedad por la utopía interoceánica de las potencias políticas de la época:

Y el mundo enloquece. De repente, la costa este de los Estados Unidos se da cuenta de que la Ruta hacia el Oro pasa por esa oscura provincia istmeña de ese oscuro país que cambia de nombre, ese

pedazo de selva asesina cuya particular bendición es ser el punto más angosto de la América Central. (25)

La periferización del Darién en el mapa político continental es interpretada en la novela a partir de una doble descentralización espacial. Por un lado, la región existe a partir de la conciencia de su necesidad por parte de las fuerzas políticas globales. Por otro, el primer apartado del texto centraliza la ciudad de Bogotá como filtro inevitable para acceder a informaciones sobre la selva. Las primeras menciones textuales al área del Darién aparecen con la llegada a la Universidad de Bogotá de los cuerpos de algunos obreros chinos muertos de malaria mientras trabajaban en la construcción de un ferrocarril en el istmo. El diálogo alucinado entre el padre del narrador y una de las víctimas de la selva, donde los obreros se convierten en mártires de una epopeya, adelanta la interpretación que Miguel Altamirano ofrecería en sus crónicas sobre la canalización del Darién: una geografía adecuada para llevar a cabo una «vaga pero luminosa promesa de una vida mejor» (27), donde la «versión corregida de El Dorado» (25) viste los colores del mayor sueño positivista: el dominio científico de la naturaleza. La región darienita se convierte para Miguel Altamirano en un continente sin contenido: una región-proyecto vaciada de sentidos para adecuarla a los paradigmas del progreso. Este proceso se realiza por medio de la conversión del mito de El Dorado en la utopía de la Ciencia, no ajeno a una retórica mesiánica: «quieren abrir la tierra como Moisés abrió el mar. Quieren separar el continente en dos y realizar el viejo sueño de Balboa y de Humboldt» (67).

Miguel Altamirano fundamenta alrededor de la utopía darienita una constelación semántica vinculada con las dimensiones del sacrificio, lo milagroso y lo mesiánico, donde la mitificación del progreso encubre los horrores de la selva. Por otro lado, la búsqueda de las crónicas del padre se convierte para José Altamirano en una forma de descifrar su ausencia, y la misma selva adquiere sentido de privación: el viaje del protagonista al Darién coincide con un desvelamiento de lo no archivado por el discurso propagandístico del padre. El reaceramiento a la figura parental en Colón, impulsada por la voluntad de conocer su historia familiar, corresponde con una labor filológica de *des-taponamiento* de las mentiras paternas sobre el proyecto de canalización:

En las primeras crónicas de Miguel Altamirano, los muertos del ferrocarril habían sido casi diez mil; en alguna de 1863 los cifra en menos de la mitad, y hacia 1870 escribe sobre 'los dos mil quinientos mártires de nuestro actual bienestar'. (106)

El neologismo paródico del narrador, «Periodismo de Refracción» (138), sintetiza en una metáfora física el proceso propagandístico acerca del proyecto. Su desvelamiento es revelado simbólicamente por la visita de fantasmas de los obreros muertos en los sueños de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse,¹¹ ingeniero francés responsable del proyecto del canal (123).

En la novela de Vásquez, las disputas de los distintos personajes para una historización del Darién son colocadas en la ciclicidad violenta de las colonizaciones de la región. Por un lado, los saberes territoriales indígenas son excluidos de la perspectiva civilizatoria positivista del padre del protagonista, y cuando aparecen resultan indescifrables o desorientadores –como es el caso de los fogones del pueblo guna (72). Por otro, la reiteración de la utopía colonizadora se constituye como destino cíclico de un «Ángel de la Historia» (35) que aparece en la novela con formas hegelianas, interviniendo como agente implícito de los fracasos darienitas. En este sentido, se hacen evidentes las referencias a Santa María la Antigua. La descripción distópica de la ciudad de Colón después del fracaso francés convoca los motivos del abandono de la primera ciudad colonial: la pandemia urbana, el vacío social, el ensueño permanente y la barbarización violenta. El desvelamiento de la derrota corresponde con una admisión implícita del padre del narrador: el mito hidráulico de la canalización se había desarrollado en continuidad con la ambición mesiánica de Balboa. Como en el caso de Oviedo, Miguel Altamirano admite su culpabilidad de forma escrita. La herramienta narrativa adoptada por el autor es constituida por un contra-archivo de cartas privadas enviadas a la esposa, donde el periodista colombiano confiesa su acción propagandística. Despojados de la ilusión del progreso, los cuerpos darienitas son delineados en la sola necesidad salvífica de supervivencia: «la peste reina en el Itsmo, y los hombres se pasean enfermos por la ciudad, mendigando unos el vaso de agua que les baje la fiebre, arrastrándose los otros hasta las puertas del hospital, con la ilusión de que un milagro les salve la vida» (54).

4 De clandestinos, indígenas y plantas. Narrativas del Darién contemporáneo

La activación literaria de contra-archivos darienitas atraviesa tiempos, derroteros y subjetividades heterogéneas en el caso de la novela realista *Clandestinos* (1957) de César Candanedo y de la crónica de viaje *El Tapón del Darién. Diario de una travesía* (1996) de Alfredo Molano y Constanza Ramírez. A pesar de sus marcadas

¹¹ En este caso, la novela hace referencia a un personaje histórico realmente existido.

distancias, y apuntando a sus respectivas contemporaneidades, ambas obras centralizan en su narración el motivo del cruce de la selva del Darién. Siguiendo el esquema analítico de Rozo Gálvez, me centro aquí en «la dimensionalidad compleja» (Roza Gálvez 2019, 7) de epistemologías y sujetos otros activada en las dos obras a partir del enfoque en «una relación alterna, mutualista y horizontal con la geografía y la naturaleza que dista de la relación occidental, vertical y logo/antropocéntrica de la imaginación geográfica colonial/imperial» (7). Bajo esta perspectiva, los sujetos de las dos obras – indígenas y afrodescendientes, migrantes y contrabandistas, ríos y plantas– aparecen como agentes posibilitadores de epistemes alternativas para pensar la selva más allá de los megaproyectos que la imaginan y la definen en la contemporaneidad, es decir: la explotación sistemática de recursos territoriales y humanos por parte de las empresas madereras, bananeras y caucheras, en el texto de Candanedo, y la construcción del último tramo de la carretera panamericana, en la obra de Molano.

En la novela *Clandestinos* (1957), César Candanedo delinea un panorama de las explotaciones sufridas por migrantes colombianos indocumentados en Panamá. El interés del autor por las dinámicas sociales de las áreas del país «donde la autoridad de la República no alcanza» (Miró 1996, 16) se conjuga con un enfoque en la dimensión espiritual de la geografía panameña, por medio de una atención antesignana en el «desbalance» de la relación ecológica entre humano y selva (Vásquez 2007, 96) y en las dinámicas discriminatorias de los espacios fronterizos nacionales. Dividida en seis capítulos, la obra relata las peripecias de un grupo de migrantes chocoanos en Panamá.¹² El grupo está huyendo de la guerra civil colombiana con el anhelo de trabajar en la construcción del Canal interoceánico. Atrapados en la selva Darién, los migrantes enfrentan largos viajes en lancha, sufriendo la persecución de las autoridades panameñas y las explotaciones por parte de empresas locales y transnacionales de la madera, el caucho y el banano.

El lenguaje del texto alterna una prosa modernista con diálogos que reproducen el habla coloquial darienita. La obra propone una caracterización colectiva de los tres grandes grupos sociales explotados en el Darién: migrantes, afrodescendientes e indígenas (Vásquez 2007). Tal elección, orientada a los estilemas del indigenismo continental, es explicitada por el mismo narrador, heterodiegético, en la presentación de un personaje indígena:

12 Los chocoanos son personas provenientes del departamento colombiano del Chocó. Situado en la frontera con Panamá, el Chocó es el departamento con mayor presencia de personas afrodescendientes de Colombia.

El indio Mequilda permanece mudo e indeciso, como si consultara con el tiempo [...] personifica a todos sus hermanos que la muerte – en cosecha monstruosa- va liquidando poco a poco –terrible dosis!– en las curvas de los ríos, en las lomas estériles de la cordillera, en los caminos olvidados, en las plantaciones extranjeras –las felices Companys!– y, envenenados, en las cantinas panameñas. (9-10)

El campo semántico de la mudez permea a los personajes indígenas de la novela frente a los distintos niveles de atropello social que sufren. El silencio arrastrado de las comunidades chocoes remite a la intraducibilidad del dolor generado por las nuevas colonizaciones del Darién.¹³ El «dolor acumulado, milenario» (9) del sujeto plural indígena condena a una comunicación alterada, donde las solas palabras pronunciadas por los chocoes desvelan las relaciones de subalternidad social: «libre», direccionado al sujeto blanco, y «canfunia libre»,¹⁴ con referencia a personas afrodescendientes. El silencio de los sujetos colectivos asume implicaciones diferentes en el caso de los *clandestinos*, los migrantes indocumentados protagonistas de la novela, donde la negación de responder ante las autoridades se convierte en forma de resistencia colectiva, «silencio agresivo» (53) frente a una condición de explotación permanente.

Cabe destacar que en la época de la redacción de la obra de Candanedo la asociación del término ‘clandestino’ con los fenómenos de migración transfronteriza no era común. En el glosario paratextual se introduce el significado de la expresión en su uso regional: «en Darién, hombre que llega de Colombia sin documentación» (118). La intuición autorial de plasmar una visión de la región darienita a partir de la clandestinidad laboral se convierte en herramienta para debilitar las nuevas mitografías políticas sobre el Darién. Si bien los migrantes colombianos identifican el Darién como tierra de «aspiración liberadora» (19), los caracteres imaginativos de la selva son delineados a partir de un «sueño de abandono» (26), es decir, en la sola negación del presente violento colombiano, cuya conflictividad social obliga al desplazamiento.

La condición clandestina es elaborada en la obra a través de la revelación de un renovado paradigma de la ciudad letrada: el de los *papeles*, nueva fuerza regulatoria del espacio darienita. La construcción narrativa de las prácticas de control de las autoridades panameñas hacia decenas de migrantes colombianos resulta emblemática: «-Los documentos? | -Se los comió el comején» (25). La

13 En el texto se hace referencia al etnónimo ‘chocoes’. En la actualidad el etnónimo es menos utilizado, en tanto engloba distintas comunidades indígenas del área darienita, dentro del conjunto étnico de los pueblos embera y wounann.

14 En lengua embera, la palabra se traduce como ‘persona de piel negra’.

ironía de los sujetos migrantes subyace a una construcción discursiva de la ausencia plasmada en la geografía darienita: las nuevas normatividades de la selva aniquilan identidades, al igual que sus fieras más temidas de la región. El documento escrito se convierte en herramienta de subordinación de carácter colonial/imperial, al menos en dos relaciones de poder: autoridad-migrante –«no tiene derecho a más, no puede reclamar porque no tiene papeles» (58)- y letrado-no letrado, en los engaños perpetrados por los empresarios hacia los trabajadores indocumentados en los procesos de compraventa: «y como se le ocurre a usted que va a ser más seguro lo que lleva registro en la cabeza, de memoria, que lo que yo apunte en mi cuaderno, que no se equivoca?» (63).

La vocación de denuncia de la obra arroja luz sobre la creación de una geografía letrada y alimentada por la constitución de fronteras paralelas, «impasables ante los pobres» (26): las barreras de los papeles. La condición del clandestino se vuelve genealógica y definitivamente subalterna: «sabe que es un clandestino. La vida, con amarga insistencia, se encarga de gritárselo a cada paso, a cada instante» (63). La discriminación étnica –«a uno le dicen negro chocuano... y clandestino jediando, pa arrematá» (45)-, la negación de la dignidad humana –«podemos encontrar algunos clandestinos... Son los hombres pa' estos trabajos, que no se han hecho pa' la gente» (10)- y la mercantilización del cuerpo «nosotros tamos alquilaos pa' los trabajos piores» (11) configuran un sistema opresivo que acerca la comunidad migrante al sujeto colectivo indígena: los dolores compartidos –en la tensión entre huida y encierro- se estratifican a partir de las condiciones comunes de la intraducibilidad y de la imposibilidad de afirmar su identidad en negación de las jerarquías del poder de la selva darienita.

Los recursos simbólicos de la novela nos remiten a los campos semánticos tradicionales de la mortalidad y del infierno. El oxímoron más recurrente –«Este es un cementerio de hombres vivos» (13)- afirma el espacio como lugar de la fatalidad, de la condena innata para los ciclos de vida clandestinos: «un anticipo de la muerte, la muerte por partes. La vida del tuquero clandestino» (15). Entre las pocas formas de singularización de los personajes destaca la personalización de las distintas causas de fallecimiento:

- Con ésta son seis, en lo que va del año- alguien dice.
- Primero el hijo de Pancho, matao por las fiebres; después el hijo de Polidoro, muerto de alferesia; luego Tacho, desangrado por la cortá, después Cornelio, picao de víbora; luego Policarpio, comio de la llaga, y hoy esta de ahora... (23)

Más allá de patentizar los riesgos de la selva, la enumeración de las razones de las muertes termina convirtiendo en individuos el conjunto de migrantes indocumentados. No es casualidad que los nombres propios evocados en el diálogo remitan a personas fallecidas, mientras que los dialogantes -vivos- enuncian desde un sujeto indefinido: «alguien dice». Tal indeterminación corresponde con una pérdida del camino -«ya me siento sin norte» (41)- y con una condena al «presentismo» (70) del nuevo habitante del Darién, convertido en «jornalero» (82), contrapuesto a la posibilidad de proyectarse en la región en términos futuros por parte de los actores de poder. Las distintas modalidades de explotación territorial corresponden a distintos círculos infernales -caucheros, madereros, tuqueros- y configuran un ciclo vicioso de explotación, sintetizado en la imagen del «calendario antiguo del dolor del pobre», donde «no hay página en blanco, de tregua» (53), y cada día, en una metáfora que reafirma la mercantilización del tiempo, «los tuqueros hablan, comentan. Y entre palabras y palabras hacen el inventario de algunas de sus penas» (12).

A pesar de su normatividad violenta, frente a los dispositivos letrados de la región-proyecto la selva se convierte en aliada: la huida lleva a algunos migrantes a espacios donde la clandestinidad es tolerada, en tanto las profundidades del Darién no solicitan papeles (62). Colaboradora, compasiva y testigo de las explotaciones, la jungla desafía los ingenios de dominación de las empresas transnacionales: la descripción de las máquinas para tallar la madera evoca su carácter monstruoso y generador de mutilaciones, tanto para la selva como para los hombres. Arma de la utopía, la maquinaria maderera es la negación definitiva de la aspiración liberadora del migrante: ya limitada por la ausencia de papeles, la identidad mutilada del clandestino se vuelve remanencia. Ante una transformación que asimila a los hombres con las plantas explotadas -la enfermedad de la sarpuma hace que los pies de los trabajadores se asemejen a guineos (64)- la mutación selvática del nuevo habitante darienita representa una alianza frente al «arsenal de la democracia» (59) activado por las transnacionales de la madera, el caucho y el banano. En esta remanencia identitaria, los distintos actores sociales explotados en la selva se aferran a los cantos chocoos y afrodescendientes, contra-archivo oral con respeto a la historización del Darién impuesta por las renovadas normas letradas de la región-proyecto: narraciones cantadas tematizan los personajes emblemáticos de la región y el poder creacional de la palabra mítica (44), contraponiéndose a la impotencia de la acción, encontrando en el silencio, nuevamente, una última herramienta de resistencia: «son más que hombres por los enormes poemas que mudamente escriben con su acción frente al sufrimiento, a la dureza implacable de una vida que otros succionan con avidez» (49).

Publicada cuatro décadas más tarde, la obra híbrida *El Tapón del Darién. Diario de una travesía* (1996) del escritor y periodista colombiano Alfredo Molano y de la bióloga Constanza Ramírez ofrece, posiblemente, el más heterogéneo documento literario contemporáneo sobre la selva del Darién. El texto activa un diálogo cerrado entre los cánones del diario de viaje, del libro fotográfico y de la narración antropológica, con exploraciones botánicas de carácter taxonómico. Los distintos capítulos ofrecen un recuento del viaje por carretera y ríos de Alfredo Molano, acompañado por su equipo de trabajo, de Medellín a Ciudad de Panamá. La narración filtra impresiones de viaje, relatos pintorescos de la selva, transcripciones de voces darienitas, cartografías y descripciones de corte científico sobre las peculiaridades bioculturales del Darién, estas últimas redactadas en el formato de fichas por Constanza Ramírez. Las fotografías, realizadas por Richard Emblin, ofrecen un relato etnográfico paralelo a la narración de Molano, cuyo eje central es la exploración de las formas de vivencia e imaginación del Darién por parte de sus habitantes.

La propuesta narrativa de Molano se enfoca en los conflictos por la tierra entre distintos actores de la región. En una reversión de la relación canónica civilización-barbarie, la obra restituye un panorama del Darién donde la violencia adquiere el papel de herramienta civilizatoria y normativa:

Por los mismos caminos por los que salía el caucho y la tagua comenzaron a entrar paisas y chilapos a derribar selva y a montar ganaderías con la promesa de que muy pronto tendrían la carretera. Se ve en este capítulo de la historia colombiana una paradójica y bárbara dinámica social: el negro desplaza al indígena, el chilapo desplaza al negro, y, por fin, el paisa desplaza al chilapo. Cuando decimos desplaza, decimos expropia, empuja, derrota. La violencia es aquí la herramienta del progreso y del desarrollo, es decir, de la civilización. (22)

En la forma de la crónica periodística que caracteriza la primera parte del texto, Molano asocia el arranque de megaproyectos con la imposición de una normatividad social violenta propia de las periferias necropolíticas del capitalismo (Mbembe 2006). Si la violencia se hace herramienta del progreso, se vuelve inevitable el retorno a una imagen cementerial que involucra el espacio selvático: «todavía se nota el efecto de la colonización sobre la selva: algunos árboles gigantescos se mantienen de pie a pesar de ser cadáveres» (45). En la obra, la violencia ambiental se entreteje con las prácticas paramilitares del conflicto armado colombiano, en una percepción integral del impacto bélico que remite a la noción plural de «eco-biolencia» (Oviedo Sotelo 2013).

Al destejer los imaginarios del discurso desarrollista, la obra de Molano se enfoca en la remanencia: algunas de las fotografías que acompañan el relato se detienen en objetos atrapados en la selva. Es el caso de un carro Chevrolet en el Darién después de un fracasado intento, por parte de algunos viajeros estadounidenses, de cruzar la jungla con su automóvil. La imagen, portada del libro, convoca el tema del abandono de proyectos de progreso y los efectos que su inconclusión genera en la selva. Al mismo tiempo, la fotografía remite a un motivo frecuente en el texto: la frontera del Darién. Si desde una mirada norte-occidental la selva es percibida en la dimensión del «sueño antiguo» (106) de cruzarla, alimentando su histórica función de territorio de conexiones e intercambios, la travesía en la dirección contraria (Sur-Oriente/Norte-Occidente) es frenada por las jerarquías políticas continentales: documentos y enfermedades se convierten en justificaciones para constituir una barrera social unidireccional, generando un espacio de separación que deslegitima, entre otras dinámicas, la vivencia territorial de las poblaciones indígenas colombo-panameñas (emбера y gunadule), para las cuales la fronterización del Darién «nunca tuvo lugar» (112).

A lo largo de la obra, distintos personajes intervienen en la narración para construir una opinión colectiva sobre las consecuencias del proyecto de la carretera para la región. Si «los campesinos [...] creen, no sin razón, que la carretera valorizara sus tierras» (77), las poblaciones afrodescendientes «a pesar de ser campesinas, guardan cierta distancia frente al mito del progreso» (78) y las comunidades indígenas «consideran que la Carretera Panamericana completaría la obra de exterminio que se inició con la conquista» (78). En estos fragmentos queda desvelado el choque epistémico entre distintos modelos de desarrollo en las Américas. La negación indígena al megaproyecto tiene que ver con la asociación de la carretera con las implicaciones de una invasión colonial; la desconfianza de las comunidades afrodescendientes se relaciona con las dinámicas de explotación física que implicaría la llegada de megaproyectos extranjeros. En este sentido, la obra desafía las geografías imaginadas sobre el Darién contemporáneo a través de la reafirmación de un patrón territorial: a partir de los hechos fundantes de Santa María la Antigua, la genealogía simbólica del Darién es interpretada como metonimia que anticipa y sintetiza los conflictos y destinos del continente (55). Por otro lado, el fracaso de los megaproyectos asigna a la región la metáfora de una selva que se vuelve «paréntesis» (109) de la historia continental, donde el quiebre y el abandono de las utopías imperiales pueden volverse desechables frente a los avances tecnológicos de los centros políticos.

En estos términos, los mapas y las cartografías de los proyectos de canalización de Panamá que acompañan la última etapa del camino narrativo de Molano condensan el carácter connotativo que el texto

atribuye al término ‘tapón’: ya no la densidad impenetrable de la selva, sino más bien el ocultamiento, antes el opulento éxito del canal, de los dolores darienitas vinculados con los proyectos fracasados. En este marco, la obra ofrece fisuras narrativas resistenciales fundadas en dos espacios semánticos específicos: la regeneración y el contrabando. En el primer caso, el texto plantea patrones de conexión entre la resistencia humana al proyecto de la carretera y la oposición de la selva por medio de una «regeneración natural» (103) a los primeros intentos de realizar la vía. Interiorizando la lógica revertida de la región darienita, donde la violencia se hace herramienta de civilización y progreso, el cuidado del medioambiente es relegado al ámbito de la barbarie. En oposición a esta mirada, en una alianza narrativa entre plantas e individuos darienitas, la obra abre espacio a una perspectiva cosmopolítica (Duchesne Winter 2019) de defensa territorial integral, fundada en el tejido entre relaciones humanas y no humanas. Asimismo, la dimensión del contrabando es plasmada por medio de los distintos personajes que configuran en el texto una mitografía alternativa del Darién. A los sujetos colectivos (migrantes, afro, indígenas y colonos) se suman otras figuras –el santandereano, el negro Liberato o Luis Vicente ‘El cojo’– que personifican contra-enunciaciones de la memoria de la selva. En el caso de ‘El Cojo’, la descripción del personaje, elaborada a partir de narraciones orales, interviene en la crónica de Molano con la función de un relato mítico. A la mística del hombre conocedor de la jungla y defensor de los indígenas se acompaña una dimensión de rebeldía fundada en el contrabando y en la violencia política. De esta forma, como en otras áreas culturales fronterizas de Colombia (como la Guajira), la práctica comercial del contrabando se convierte en el texto en forma política, epistémica y narrativa de autoafirmación, fundada en el intercambio de conocimientos, saberes y estrategias para conformar espacios de resistencia frente a las dinámicas de cerramiento de la selva-frontera.

5 Conclusiones

Las producciones literarias colombianas y panameñas que a partir de la segunda mitad del siglo XX han desatado su interés en la región geocultural del Darién han permitido, por medio de distintas estrategias narrativas, una revisión crítica de las geografías imaginativas del territorio darienita y su caracterización simbólica como territorio de diferencia (Escobar 2010).

A partir de distintos enfoques enunciativos y narratológicos, las obras analizadas abordan los dilemas políticos, culturales y territoriales vinculados con los imaginarios de una región donde conviven, desde hace más de cinco siglos, las dimensiones simbólicas

de la selva, la frontera y la región-proyecto. Aun reiterando algunos rasgos semánticos de las representaciones hegemónicas del área (las metáforas del infierno, la enfermedad y el cementerio, entre otras, surgen en las cuatro obras), el diálogo crítico con algunos de los grandes proyectos imperiales, coloniales o neocoloniales pensados para la región darienita ha permitido la emergencia de enfoques simbólicos alternativos en la representación del territorio.

En el caso de las primeras dos novelas analizadas, la deconstrucción de las geografías imaginativas de la región-proyecto es plasmada por las brechas narrativas generadas entre algunos documentos históricos y su uso en el relato. En el caso de *Santa María del Diablo* (2014) de Gustavo Arango, la relación narratológica entre el narrador Gonzalo Oviedo y la figura histórica del cronista produce una fisura para el surgimiento de estrategias retóricas que reconfiguran los patrones simbólicos de las prácticas coloniales españolas en América, a partir de la narración de la trayectoria de nacimiento y destrucción de la primera ciudad española en el continente. En la obra de Juan Gabriel Vásquez, *Historia secreta de Costaguana* (2007), la relación narrativa entre el narrador y su padre, fundada en un movimiento narratológico de *destaponamiento*, se convierte en herramienta de distanciamiento para permitir la deconstrucción crítica de la épica triunfal vinculada con los intentos de canalización del Darién en el siglo XIX. En ambos textos, la admisión de una ‘culpabilidad letrada’ adquiere un papel determinante en los procesos de reconfiguración de las geografías imaginativas de la región.

Apuntando a los imaginarios darienitas contemporáneos, las obras de César Candanedo y Alfredo Molano afirman la posibilidad literaria de abrir espacio a otras perspectivas epistémicas sobre la selva. En el caso de *Los Clandestinos* (1957), la dimensión de la clandestinidad se constituye como espacio colectivo de resistencia frente a las explotaciones de las empresas de la madera, el caucho y el banano en el Darién. Identidades mutiladas, obligadas a lo remanente, a la mudez y a la huida, configuran geografías disidentes de la selva fundadas en la deconstrucción del nuevo paradigma de la ciudad letrada: los papeles. Finalmente, el diario de viaje *El Tapón del Darién. Diario de una travesía* (1996), por medio del diálogo entre distintos actores y archivos de la selva, constituye una red narratológica de alianzas entre comunidades locales y agentes naturales dirigida a destejer la mitografía de la carretera panamericana. En una periferia extrema del capitalismo donde los proyectos de civilización son controlados por la violencia extrema, los imaginarios alternativos sobre la selva darienita se configuran en la obra de Molano a partir de las dimensiones de la reforestación y del contrabando, en un esfuerzo por constituir una geografía imaginativa del Darién liberada de las narraciones hegemónicas de la región-proyecto.

Bibliografía

- Andermann, J. (2018). «Días de la selva: inmunización y comunidad en la ‘novela de la selva’ y el testimonio guerrillero». Moraña, M. (ed.), *Dimensiones del latinoamericanismo*. Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 57-80.
- Arango, G. (2014). *Santa María del Diablo*. Bogotá: Ediciones B.
- Cabrera García, A.C.; Carrillo González, J. (2022). «La selva o tapón del Darién en disputa. Instrumentalización de la tensión entre la movilidad y el control migratorio en el actual contexto de caos sistémico». Cabrera, A.C.; Cordero Díaz, B.L.; Crivelli, Minutti E. (eds), *Migraciones en el orden hegemónico contemporáneo del sistema mundo moderno*. México: BUAP-UC, 89-132.
- Cajiao, A.; Tobo, P.; Botero Restrepo, M. (2022). *La frontera del Clan. Migración irregular y crimen organizado en el Darién*. Suiza: GITOC.
- Candanedo, C. (1991). *Los Clandestinos*. Panamá: Manfer.
- Cárdenas-Benítez, W.J. (2021). «Los olvidados deseantes del Darién en busca del Nortes». *Quaestiones Disputatae: Temas En Debate*, 14(28), 157-70.
- Carmona Londoño, L.S. (2020). «Tapón Del Darién: En Disputa Por La unión De Las américas». *Revista De La Facultad De Trabajo Social*, 26, 12-27.
- Carpio Franco, R. (2010). «La reconstrucción paródica del pasado histórico: intertexto y metaficción en historia secreta de costaguana». *Literatura: teoría, historia, crítica*, 12, 259-94.
- Collins, G.R. (1976). «Introduction». Sky, A.; Stone, M. (eds), *Unbuilt America: Forgotten Architecture in the United States*. New York: McGraw- Hill, 1-13.
- Collits, T. (2004). «Anti-Heroics and Epic Failures: The Case of Nostromo». *The Conradian*, 29(2), 1-13.
- Duchesne Winter, J. (2019). *Plant Theory in Amazonian Literature*. London: Palgrave Pivot Cham.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envió Editores.
- Fuchs-Sawert, L.; Adelar Muelle, A. (2015). «A geografía imaginativa no discurso extrativista no Peru», *COLÓQUIO*, 12(2), 125-41.
- Fuentes Crispín, N. (2016). «Hacia el Mar del Sur por un río de oro: un avistamiento prefigurado en mapas», *Boletín Cultural y Bibliográfico*, L(90), 27-51.
- Gálvez Vanega, J.A.; Ballesteros Valencia, H.; Ortiz Zaccaro, Z. (2019). «Impacto de las migraciones: ¿Fronteras físicas o imaginarias? Caso Colombia», *Opción*, 35(90), 668-91.
- Garzón Moreno, D.A. (2018). «Enemigos en común en la frontera del Imperio Español: Alianzas militares entre piratas, negros e indios en el Darién y el Chocó. Siglos XVI al XVIII». *Historia y MEMORIA*, 16, 53-87.
- González Escobar, L.F. (2011). *El Darién. Ocupación, poblamiento y transformación ambiental. Una revisión histórica*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Hanbury-Tenison, A.R. (1973). «The Indian Dilemma». *The Geographical Journal*, 139(1), 47-9.
- Keiner, C. (2020). *Deep Cut. Science, Power and The Unbuilt Interoceanic Canal*. Georgia: University of Georgia Press.
- Langebaek, C.H. (ed.) (2006). *El Diablo Vestido de Negro y los cunas del Darién en el siglo XVIII. Jacobo Walburger y su Breve noticia de la Provincia del Darién, de la ley y costumbres de los Yndios, de la poca esperanza de plantar nuestra fé, y del número de sus naturales, 1748*. Bogotá: CESO, Uniandes.
- Leary, J.P. (2016). *A Cultural History of Underdevelopment*. Charlottesville: University of Virginia Press.

- Macfarlane, C.A. (2018). *'A Dream of Darien': Scottish Empire and the Evolution of Early Modern Travel Writing* [Tesis de Doctorado]. Durham: Durham University.
- Mbembe, A. (2006). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Mena García, C. (2011). *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla: CSIC.
- Miró, R. (1996). *El Cuento en Panamá*. Panamá: Editorial Universitaria.
- Molano, A.; Ramírez, C. (1996). *El Tapón del Darién. Diario de una travesía*. Bogotá: El Sello Editorial.
- Montoya, P. (2014). «Entrevista sobre la novela Tríptico de la Infamia». *La Amanda*, 4 de octubre. <https://www.youtube.com/watch?v=7503emOWi-o>
- Nohe, H. (2018). «Autorreflexividad y aspectos metaliterarios en dos novelas de sujetos migrantes: *Rumbo al Sur, deseando el Norte* (1998) e *Historia secreta de Costaguana* (2007)». *Estudios de Literatura Comparada*, 1(2), 23-31.
- Offen, K. (2020). «English Designs on Central America. Geographic Knowledge and Imaginative Geographies in the Seventeenth Century». *Early American Studies*, 18(4), 399-460.
- OIM (2007). *Estudio investigativo para la descripción y análisis de la situación de la migración y trata de personas en la zona fronteriza Colombia-Panamá*. Bogotá: Nuevas Ediciones.
- Orjuela, H. (1997). «Alteraciones del Darién», *Thesaurus*, LII, 386-405.
- Orozco Cuello, C.; Molinares Guerrero, H.; Sanandres, E. (2012). «Colombia, Panamá y la Ruta Panamericana: Encuentros y Desencuentros». *MEMORIAS*, 9(16), 101-30.
- Oviedo Sotelo, D. (2013). «Eco(bio)lencia, irenología y lucha por la paz en nuestro mundo único». *Iztapalapa*, 74(34), 41-82.
- Pisci, A. (2017). *Costaguana writes back/along: di come Juan Gabriel Vásquez ha sfidato Joseph Conrad per scrivere un'identica storia della Colombia* [Tesi di Dottorato]. Cagliari: Universidad de Cagliari.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad Letrada*. Montevideo: Arca.
- Rebollo, J.E. (2022). «Migración, fotoperiodismo y necrofrontera». *InVerbis*, 12(2), 13-27.
- Richards, E. (2015). «Darién and the psychology of Scottish adventurism in the 1690s». Varnava, A. (ed.), *Imperial expectations and realities*. Manchester: Manchester University Press, 26-46.
- Rodríguez Hernández, N.E. (2014). «Cartografía de la frontera "bárbara": las representaciones del Darién a propósito del conflicto entre el Virreinato de Nueva Granada y los Cuna». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19(1), 59-78.
- Rozo Gálvez, J.C. (2019). *Atlas de prodigios: la imaginación geográfica colonial y sus replanteamientos en la ficción histórica contemporánea*. [Tesis de Doctorado]. Houston: University of Houston.
- Rueda, M.H. (2003). «La selva en las novelas de la selva». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29(57), 31-43.
- Sarcina A.; Quintero C. (2018). *Las cuatro vidas de Darién. El museo arqueológico e histórico de Santa María de la Antigua del Darién*. Bogotá: ICANH.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. USA: Pantheon Books.
- Sánchez Calderón, F.V. (2008). «Elementos para una geopolítica de los megaproyectos de infraestructura en América Latina y Colombia». *Cuadernos de Geografía*, 17, 7-21.
- Segas, L. (2023). «'Y en mí la sangre resplandece unida': Alteraciones del Darién (1697), ¿una epopeya del mestizaje?». Ramalho, C.; Marrero-Fente, R. (eds), *La poesía épica en las Américas: presencia indígena*.

-
- Slater, C. (2002). *Entangled Edens: Visions of the Amazon*. Berkeley: University of California Press.
- Spiller, R. (2022). «Traducción como transculturación o las mil orillas del río: El abrazo de la serpiente de Ciro Guerra». Brühwiler, C.F.; Esquinas Rychen, A.; Boanada Fuchs, V. (eds), *Coreografías transculturales: liber amicorum para Yvette Sánchez*. Frankfurt a. M., Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 341-60.
- Storrs, C. (1999). «Disaster at Darien (1698–1700)? The Persistence of Spanish Imperial Power on the Eve of the Demise of the Spanish Habsburgs». *European history quarterly*, 29(1), 5-38.
- Suárez Pinzón, I. (2011). «La Provincia del Darién y el Istmo de Panamá: Tres siglos en el corazón de las disputas por la expansión del capitalismo». *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16(1), 17-50.
- Teglia, V.M. (2012). «Una corte de caballeros para el Nuevo Mundo: los proyectos (utópicos) de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Corpus*, 2(1).
- Todorov, T. (1998). *La Conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.
- Van Uhm, D. (2020). «The Diversification of Organized Crime into Gold Mining: Domination, Crime Convergence, and Ecocide in Darién, Colombia». Zabyelina, Y.; Van Uhm, D. (eds), *Illegal mining: Organized crime, Corruption, and Ecocide in a Resource-scarce World*. Cham: Springer International Publishing, 105-46.
- Vásquez, J.G. (2007). *Historia secreta de Costaguana*. Colombia: Alfaguara.
- Vásquez, M. (2007). «Entre los clandestinos y el perseguido». *Nueva Sociedad*, 202, 89-105.
- Vásquez Pino, D. (2020). «La hidrarquía en las costas del Darién: extranjeros, colonos y cunas entre 1739-1800». Cuevas Arenas, H. (ed.), *Conflictos indígenas ante la justicia colonial: los hilos entrelazados de una compleja trama social y legal, siglos XVI-XVIII*. Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali, 99-125.
- Velásquez Runk, J. (2015). «Creating Wild Darién. Centuries of Darién's Imaginative Geography and its Lasting Effects». *Journal of Latin American Geography*, 14(3), 127-56.
- Velásquez Runk, J. (2020). «Los wounnaan y la construcción de su paisaje. Identidad, arte y gobernanza ambiental en la frontera Panamá-Colombia». Bogotá: ICANH.
- Wills, M. (2022). «The Pan-American Highway and the Darién Gap». *Daily*, November 13.

